

# Ciudadanismo

## DEMOCRACIA DE BASE

No sólo en Cataluña, aunque más; no sólo en el resto de España, aunque mucho; no sólo en Europa, que también, sino en todo el mundo, la democracia está en crisis, se tambalea. Sus máximos responsables son los profesionales de la política y las instituciones que constituyen los cimientos y las paredes maestras de nuestro frágil edificio democrático. Nos sobra democracia de altura (la de los altos cargos) y nos falta democracia de base, la que percibe cada uno de los ciudadanos. Muy poca base para tanta altura: un edificio peligrosamente inestable. Ahí tenemos como muestra muy inquietante el referéndum del nuevo Estatuto de Andalucía: el de la REALIDAD NACIONAL. Demasiado chavista.

Lo malo es que con el sistema de “delegación” de nuestros derechos y deberes en “profesionales” de la política, los de la base hemos acabado creyendonos que las cosas andan como tengan que andar sin ninguna intervención nuestra en ellas (¡menudo peligro!); y los de la altura han acabado creyéndose también que ellos pueden hacer lo que les dé la gana en su predio político, porque las bases son incapaces de controlarlos, de enterarse y de pasarles las cuentas. Son los respectivos partidos políticos quienes les pasan las cuentas, a favor de la oligarquía tiránica del propio partido, que por supuesto tiende al totalitarismo: todos los Estatutos de Autonomía que se están reformando son fiel reflejo del divorcio entre los partidos políticos (usufructuarios de la democracia) y los electores (sus titulares).

Es que nos hemos construido una democracia de escaparate,

con cimientos y paredes maestras de cartón piedra sosteniendo una techumbre cada vez más pesada que amenaza con aplastarnos. No es la fuerza de los cimientos y de las paredes maestras la que se transmite a la techumbre y la sostiene, sino que la sombra de ésta se proyecta sobre el resto del edificio como una fantasmagoría. Y así tenemos a la democracia acomplejada ante las audaces tentativas de las opciones totalitarias. Véase si no, qué mal se defiende la democracia ante la violencia del terrorismo. Las instituciones, con el presidente del Gobierno a la cabeza, agotan su inventiva en jeribeques “democráticos” cuya única finalidad es ganarse la benevolencia y quién sabe si también el perdón de los del impuesto revolucionario cobrado a tiro limpio, los del secuestro, los del coche bomba y el tiro en la nuca.

La mengua democrática de esos manirrotos de lo nuestro, es estremecedora. Pero no es esa la única muestra, sino tan sólo la más espeluznante. Si hubiese una democracia de base por la cual fuese preciso ascender para llegar de ese modo al control de la voluntad general, sería imposible semejante claudicación de la democracia en manos de los políticos profesionales.

Tenemos una extensísima colección de muestras de cómo los políticos han ido engordando su poder a costa de adelgazar nuestra libertad: entre los partidos políticos se han repartido nuestros despojos democráticos: en el toma y daca entre ellos a costa de lo nuestro, el gobierno español le regaló de un plumazo al gobierno de Cataluña la lengua materna de más de la mitad de los

catalanes. ¿Acaso era de Aznar la lengua? No, pero le regaló a Pujol nuestra lengua para poder gobernar. ¿Para nosotros? No, sino a costa nuestra.

Y sin salirnos de la escuela, hemos tenido que ver cómo los dueños de nuestra libertad han dispuesto de ella para poner en manos de los nacionalistas nada menos que el adoctrinamiento de nuestros hijos en el odio hacia los que no son de “la mítica nación”. Casi nada lo del ojo... ¿Cómo se atrevieron a vendernos de esa manera? ¡Pues sí, se atrevieron! Al fin y al cabo no teníamos manera de resistirnos a sus fechorías. Así que ancha es Castilla e impunidad absoluta. Y no me quejo de que igual que han dispuesto de nuestra libertad, hayan entrado a saco en nuestros bolsillos. Eso son *peccata minuta*. Pero quien se atreve a aquella corrupción, no se detiene ante ésta, que quien puede lo más, puede lo menos; y quien hace un cesto, hace ciento.

Lo peor de todo es que los complejos de la democracia ante el totalitarismo, no sólo la empujan a tratar a éste con una reverencia servil y adolorada, sino que la llevan incluso a imitarla en sus peores tics. Pero nunca jamás para oponerse a su presión totalitaria, sino para hacer cada vez más totalitario el poder de los representantes sobre los representados, es decir para prostituir la democracia. El deterioro es ciertamente grave, y la única respuesta realmente poderosa frente a semejantes abusos es la abstención en las urnas y la sedición en la calle. ¿Y eso qué sería? Pues el totalitarismo por el que tan hacendosamente están trabajando. ¿A beneficio de quién? Nunca de los demócratas, claro está.

Ellos serían los únicos que se quedarían con las manos vacías. No serían ellos precisamente quienes consiguiesen pescar en ese río revuelto.

¿Hemos de seguir pues nuestro tono elegíaco? ¿Acaso nos hemos adentrado tanto en el infierno que no podamos escapar de él? La relación tan íntima y tan entrañable entre la democracia y el totalitarismo, no nos invita precisamente a la esperanza. Lo de De Juana Chaos, y no importan las coartadas, es la prueba del algodón. Y lo de la aceptación casi gozosa del atentado de Barajas, es otra prueba de la querencia totalitaria de nuestros gobernantes, crímenes incluidos. ¿Acaso les salieron bien a las democracias europeas sus tratos y sus pactos con Hitler? ¡¿Es que no le vieron las pintas, o qué?! ¿De qué les sirvió el ansia infinita de paz? Empeñados en ganar la paz como precio de su vergonzosa indignidad, perdieron primero la dignidad, y a continuación perdieron también la paz, puesto que fue la indignidad con que la negociaron, lo que dejó abiertas de par en par las puertas al totalitarismo y a la guerra: casi como una invitación.

Estamos sentados sobre una auténtica montaña de oro, que es el primer nivel democrático, y sobre ella lloramos nuestra indigencia. Basta que trabajemos en el desarrollo de ese cimiento de la democracia, para que ésta se consolide de manera que resista el embite de los totalitarismos externos y las tentaciones de usurpación desde dentro. Es en los Ayuntamientos donde tenemos el primer nivel democrático, el que permite la mayor participación de los ciudadanos. Es ahí donde más nítidamente puede percibir el

ciudadano que su libertad no es un mito, sino una realidad; que él es el auténtico protagonista y el primer destinatario del sistema democrático. Es ahí, en el municipio, donde es posible percibir que la estructura democrática de primer nivel está precisamente para garantizarle

al ciudadano que su libertad es sagrada e intocable, y que el límite de la misma siempre será la IGUALDAD de derechos y deberes con los demás ciudadanos y vecinos, y que para defenderla tiene a su lado el Ayuntamiento. ■

Mariano Arnal

## LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

### ¿CONTRA LOS JUECES O CONTRA EL ASESINO?

La Asociación de Víctimas del Terrorismo, que es tanto como decir la sociedad civil vuelve a la carga ante la incomprensión absoluta de la decisión del Tribunal Supremo de rebajarle a sólo 3 años la condena a De Juana Chaos por entender que las amenazas que éste vertió en el diario de Eta no eran amenazas terroristas, sino amenazas simples de alguien que no tiene ni antecedentes terroristas ni una banda terrorista detrás que avala lo que dice el miembro de la banda.

Eso no lo han entendido las víctimas del terrorismo, por eso organizan una concentración para el sábado en Madrid. Dicen los socialistas, el gobierno y el fiscal general del Estado, que contra el Tribunal Supremo, en flagrante acto de desacato al Tribunal. Dicen las víctimas que a ellas no les preocupa otra cosa que el cumplimiento de las penas por parte del asesino; y que ante la evidencia de que no se ha regenerado, ni se ha arrepentido, ni lleva trazas de reinsertarse en la sociedad sino en la banda armada, la justicia está en la obligación moral de proteger a las posibles víctimas de tan sanguinario asesino.

Francisco José Alcaraz manifiesta que la iniciativa de convocar la concentración ha sido de las mismas víctimas, que no se han querido estar de brazos cruzados viendo cómo el gobierno, el Partido Socialista, los nacionalistas y la Justicia hacen todo lo posible por conseguir la libertad para el peor asesino que soporta España en muchos años.

Las víctimas están quejasas de que el gobierno se muestre tan complaciente con las manifestaciones de los etabatasunos (manifestaciones con violencia callejera para darles más garra), mientras se muestra sensible y reactivo a cualquier manifestación de las víctimas del terrorismo. No llegan a entender esa hostilidad y esa desconfianza del gobierno hacia las víctimas.

La Asociación de Víctimas del Terrorismo teme que el Gobierno se apresure a aplicarles todos los beneficios penitenciarios posibles a un asesino que no ha llegado a cumplir ni nueve meses por asesinato, a base de beneficios penitenciarios, todos ellos en fraude de ley, pues la razón de ser de esos beneficios es la reinsertión del preso, que no se ha producido ni lleva trazas de producirse en absoluto.

Una vez más lo trascendente de esta concentración es el pulso que mantiene la sociedad civil con el gobierno. Si la AVT, no olvidemos que con el apoyo explícito del PP es capaz de aguantar el tirón y reunir una gran cantidad de manifestantes a tan poca distancia de la colosal manifestación del día 3 de este mismo mes, será señal de que tienen a punto una imponente maquinaria de lucha política, tan potente por lo menos como la que puso en marcha la izquierda para sacar a la derecha del gobierno con el pretexto del Prestige y la guerra de Irak. ■

## LA PALABRA

### TOTALITARISMO

En latín existen dos términos radicalmente distintos que traducimos como **todo** - **todos**: *omnis* (pl. *Omnes*), que sólo es correcto usar a partir de la pluralidad, y *totus*, que está diseñado para la **unidad**. Hay que señalar también de paso que el adjetivo numeral *unus* tiene en latín tan sólo valor numeral, no el indeterminado que le hemos dado en español al convertirlo en artículo. De *totus* formamos el adjetivo **total**, que no hace más que reforzar el significado de **todo**, y finalmente llamamos **totalitario** (referido a sistema político) al que tiene concentrado **todo** el poder en una persona o en un partido político.

Naturalmente que todos los nacionalismos son totalitarios desde el momento en que sólo reconocen legitimidad para tener el poder en su territorio a la etnia autóctona, e imponen a los demás pueblos que viven en su territorio, no sólo su poder, sino también su lengua y su cultura. Únicamente no sería totalitario el nacionalismo que reconociese absoluta igualdad en su territorio a todos los pueblos como tales, a sus lenguas y a sus culturas.

Se da la paradoja, por ejemplo en Cataluña, que un inglés, un alemán o un árabe, tienen la opción de mandar a sus hijos a un colegio donde se les imparta la enseñanza en sus respectivas lenguas. Pues bien, los de cultura española no tienen esta opción, a pesar de que tienen una magnífica Constitución y un maravilloso Estatuto de Autonomía que consagra este derecho. El gobierno nacionalista se está cuidando muy mucho de que mientras se mantiene la letra de la ley, sea dramático gozar de este derecho.

Si alguien se atreve a pedirlo en una escuela, le ponen solo en un aula, con profesores para él solito y cargando con el estigma de ser un antisistema. Esta manera de ejercer el poder, en todos los diccionarios recibe el nombre de **totalitaria**. Es sólo un ejemplo de uno solo de los muchos tics totalitarios de un gobierno nacionalista sumamente moderado (no sabemos si el consejero de enseñanza del gobierno catalán hubiese exculpado también al monitor que en el campamento de euskaldunización castigó a un niño a hacer las excursiones con la mochila cargada de piedras por hablar en español).

No hay que darle vueltas: desde el momento en que del principio de total igualdad de derechos de los ciudadanos de un Estado democrático, se pasa a los privilegios de unos sobre otros, propios del Estado nacionaslista, desde ese momento hemos iniciado el tránsito al **totalitarismo**. ¿Que igual que la democracia el totalitarismo también tiene grados? Sin duda alguna. Pero la sustancia es **totalitaria**.

Pasar de un régimen en que caben en condiciones de igualdad y libertad todas las etnias, lenguas y culturas que habitan el país, a otro en que se impone el predominio de una etnia, una lengua y una cultura sobre las demás que conviven en el territorio, es dar un salto sustantivo: representa introducir desde la acción política y en todos los ámbitos en que ésta interviene, diferencias que finalmente afectan las relaciones de los ciudadanos entre sí. Por la lengua, p.ej. las Administraciones ejercen severos niveles de discriminación. ■

de *elalmanaque.com*